

Julia Navarro

Tratado del autócrata

Las autocracias tienen apariencia de democracia, pero no lo son. Los gobernantes autócratas utilizan algunos de los resortes de la democracia para afianzarse en el poder. Es como un trampa. Los ciudadanos creen, creemos, que vivimos en democracia pero poco a poco se van transformando las estructuras de la misma.

Una de las primeras señales de alarma es cuando los autócratas ponen en su punto de mira a la Administración de Justicia y a la prensa. Dos de los pilares fundamentales en cualquier democracia a los que el autócrata de turno ve como enemigos a batir, porque son los que denuncian o intentan poner coto a ese intento de reducir los pilares sobre los que se cimienta la democracia.

Y sí, claro, el autócrata no suele estar solo, siempre encuentra una compañía entusiasta e incluso puede que hasta bien intencionada, porque hay quienes se muestran incapaces de ver la realidad con otras gafas que no sean las de su ideología en unos casos y los prejuicios en otro.

La prensa libre siempre es un escollo para los autócratas de ahí su empeño en colocar cortapisas, en intentar erigirse en el Gran Hermano de la verdad.

Los autócratas no soportan que les contradigan, que se ponga en cuestión lo que dicen y hacen, que se publiquen los desmanes propios o de sus allegados. Lo mismo les sucede con la judicatura. Todo aquel juez que, con la ley en la mano, no se pliegue a sus intereses, es un enemigo del Estado.

Las leyes, piensan los autócratas, deben estar al servicio de sus intereses, y a todo aquel que cuestionan sus intereses se le convierte en un 'enemigo del pueblo', porque el autócrata confunde el pueblo con su persona.

Autocracias hay en todos los continentes. Son regímenes en los que se celebran elecciones sí, pero en el que poco a poco se empieza a perseguir a cualquiera que disienta.

Pensaba en esto ante el empeño del presidente y de sus acólitos de poner en marcha una ley para cortar las alas a la prensa que no les hace la ola, amén de utilizar la Justicia a su propia conveniencia. Y me pregunto cómo es posible que hayamos llegado a esta situación.

LA TRIBUNA | Miguel Ángel Heredia García

Del ocaso de los valores: ¿y la responsabilidad?

Con frecuencia las familias liberan a sus hijos e hijas de toda responsabilidad. Es un error, asumir responsabilidades es esencial para la maduración de la persona



HERALDO

En mis anteriores incursiones abordaba valores fundamentales como humildad y esfuerzo que afectan a todas las etapas de la vida, ya que tanto uno como otro deben ser objetivos permanentes. Quiero centrarme hoy en otro valor que me parece tan importante como me resulta cada vez más ausente: la responsabilidad, que supone coraje y valentía; convierte la promesa en realidad, la palabra en acción, por lo que requiere la obligación de cumplir con nuestros deberes de manera continuada y responder (lo que significa además etimológicamente) ante nuestros compromi-

tos contraídos. Se relaciona sin duda con la resiliencia y con la empatía.

Para mí, responder siempre ha resultado un deber, un derecho, una obligación, incluso un reto y un objetivo. Desde que nacemos y desde el momento en que empezamos a relacionarnos con el entorno social, debemos responder, debemos dar respuesta a lo que esa sociedad nos ha ofrecido; cumplir con unas obligaciones que poco a poco irán forjando nuestra personalidad y nuestro carácter. Nos obligará a gestionar el cambio y el escepticismo ante situaciones adversas. Hemos de

ser muy conscientes de ello, porque cada vez es un valor menos asumido por la mayoría de la ciudadanía en cualquier ámbito en el que nos movamos. ¿Y saben qué? Que cumplir con nuestras obligaciones al final reporta satisfacción y felicidad, objetivo de todo ser.

Por mi vocación y pasión por la docencia, quiero centrarme en la escuela (como me gusta llamar al sistema educativo en cualquiera de sus niveles y escenarios), pero es aplicable a cualquiera de los entornos, social, laboral e institucional, donde los derechos parecen ignorar obligaciones, y las responsabilidades son cosas de los demás y no propias.

Por ello considero tan importante que formemos en nuestra juventud este valor imprescindible. Porque tienes responsabilidad con quienes te rodean y seguro te han ayudado, y la tienes por extensión con la sociedad que te ha ofrecido una serie de ventajas vitales a las que jamás hubieras accedido en soledad. Te ocurrirá igual con tus hijos e hijas, si decides tenerlos; también con tu empresa y con tu entorno laboral. Entonces, ¿no será mejor desarrollarlo cuanto antes, desde la infancia y la escuela?

Porque quiero que esa niña se responsabilice de cuidar a su hermano pequeño, que ese estudiante de primaria prepare y ordene su material escolar, que no deje de lado sus estudios cuando llegue a la adolescencia.

Si creo muy importante abordar este asunto es porque observo con preocupación que con demasiada frecuencia libramos a nuestros hijos e hijas de su asunción de responsabilidades, pecando de sobreprotección (actitud irresponsable): lo que incide en imposibilitar su capacidad de madurar como persona. Y todavía es más peligroso que recomen-

ser con sus obligaciones académicas y personales. ¿Con qué propósito?

Tienes un compromiso con tu equipo y no puedes abandonar porque hoy no te apetece jugar, porque te acostaste tarde anoche. También con tu círculo social más cercano, amistades y familia. ¿Tiene sentido que haya liberados en nuestros hogares de colaborar con las tareas domésticas, de no respetar los espacios co-

«La responsabilidad es un valor cada vez menos asumido por la ciudadanía en cualquier ámbito en que nos movamos»

munes, de 'pasar' si ponen la música demasiado alta, de usar el móvil o los auriculares cuando estamos hablando o en la comida; ¿lo tiene incumplir reiteradamente nuestros compromisos sin que tenga consecuencia alguna? Siempre alguien espera algo de ti (respuestas) y no puedes desentenderte.

Aconsejo por ello a las familias que no usurpen ese valioso derecho y deber, que apoyen y fomenten el aprendizaje y ayuden todo lo que puedan en las tareas académicas y en el aprendizaje pero siempre conscientes de que buscar que una persona se responsabilice es objetivo en sí mismo y esencial en educación, independientemente de las asignaturas, a la vez que fomenta la autonomía, aspecto esencial en nuestros hijos e hijas.

No olvidemos que lo que conseguimos sin habernos implicado carece de valor incluso para uno mismo. Por ello, la responsabilidad debe trabajarse y convertirse en hábito. La irresponsabilidad siempre genera problemas. ¿Apostamos pues por educar en la responsabilidad?

Miguel Ángel Heredia García es presidente de Fundación Piquer

| José Luis Mateos

Un ministro de lujo

No tengo ninguna fijación con este 'pobrecillo' ministro de nuestra dolorida España. Antes al contrario, me da la sensación de que Óscar Puente es el cabeza de turco de algunos follones que organiza este Gobierno. No parece que sea el único. O quizá es que no da más de sí. Digo lo del cabeza de turco -perdona, Erdogan, que no va nada con tu país, no vaya a ser que se enfade- porque así, un tinglado después de otro, ha sido el portavoz de crear crispación donde no la había. Primero, cuando al presidente argentino Javier Milei, no

viniendo a cuento en un ministro de Transportes, lo describió diciendo que se «consumía sustancias». Pedro Sánchez -este sí que es muy astuto- no dio la cara, sino que se quedó de brazos cruzados hasta que el estafalario presidente argentino se metió con su mujer.

Y como algún dinero hay que sacar a los españoles (más todavía) para pagar tantas subvenciones y regalos -comprensibles y arbitrarios, que de todo hay-, pues vamos a empezar con un invento español, pionero en el mundo y que iba fenomenal, co-

mo es el tren de alta velocidad AVE, que como también somos capitalistas a pesar de tener un presidente socialista, es acompañado en competitividad con empresas como el Ouigo francés. 'Overbooking' de trenes sobre los mismos raíles de siempre. Conclusión: atascos, parones, con la consiguiente pérdida de tiempo. Y desgraciadamente, hasta la posibilidad de accidentes. Al AVE, el presidente Sánchez quiere darle un varapalo, y como no quiere quedar como el malo de la película, le encarga -supongo- al 'inspirado' ministro que anuncie que el tiempo de retraso mínimo para que Renfe devuelva el importe del billete va a ser de hora y media en lugar de los minutos actuales. Y también regala «sacos de mierda».

Sabemos que los anuncios malos -y esto lo es para todo el

mundo- siempre se dan pasadas las elecciones. Esto sí que podría ser previsible en el imprevisible Sánchez. De todas maneras no suele ser muy frecuente que cuando las cosas funcionan, el máximo mandatario del Gobierno las suprima. Es echarse piedras sobre su propio tejado. Ya verán cómo empiezan a sucederse los retrasos, pero como hay tiempo por delante... Todo esto pone sobre el tapete dos de los vicios más frecuentes de los gobernantes, siempre y en todas partes.

El primero, gobernar de verdad solamente cuando se acercan las elecciones. El segundo, escudarse en algún subalterno para que cargue con las culpas. ¿Normal todo? Es lo que desde antiguo ha sucedido, pero que no debería suceder. La condición humana.